

SOZIALE WELT QUER DENKEN

**El Trabajo Social desde miradas  
transnacionales – Experiencias  
empíricas y conceptuales**

Johannes Kniffki/Christian Reutlinger (Eds.)

**F** Frank & Timme

Verlag für wissenschaftliche Literatur

Johannes Kniffki/Christian Reutlinger (Eds.)  
El Trabajo Social desde miradas transnacionales –  
Experiencias empíricas y conceptuales

soziale welt quer denken

Herausgegeben von Johannes Kniffki und Christian Reutlinger

Band 2

Johannes Kniffki/Christian Reutlinger (Eds.)

El Trabajo Social  
desde miradas transnacionales –  
Experiencias empíricas y conceptuales

**F**Frank & Timme  
Verlag für wissenschaftliche Literatur

Umschlagabbildung: *Zebrafisch* © Chen-Hui Chen, Duke University



Los artículos 1, 2, 4, 6, 7, 10, 14, 16 han sido traducido del alemán por  
Dr. phil. Francisco Adolfo Aristizábal Cuervo  
Licenciado en Idiomas, U. de A., Medellín, Colombia;  
Estudios de Traducción (Diplom-Übersetzer),  
Johannes Gutenberg-Universität Mainz, Alemania.  
aristif@web.de

ISBN 978-3-7329-0076-3  
ISSN 2196-0127

© Frank & Timme GmbH Verlag für wissenschaftliche Literatur  
Berlin 2016. Alle Rechte vorbehalten.

Das Werk einschließlich aller Teile ist urheberrechtlich geschützt.  
Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechts-  
gesetzes ist ohne Zustimmung des Verlags unzulässig und strafbar.  
Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen,  
Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in  
elektronischen Systemen.

Herstellung durch Frank & Timme GmbH,  
Wittelsbacherstraße 27a, 10707 Berlin.  
Printed in Germany.  
Gedruckt auf säurefreiem, alterungsbeständigem Papier.

[www.frank-timme.de](http://www.frank-timme.de)

## Contenido

CHRISTIAN REUTLINGER & JOHANNES KNIFFKI Pensar el mundo de manera transversal – consideraciones preliminares .....	7
JOHANNES KNIFFKI & CHRISTIAN REUTLINGER Transnacionalidad – Contribución al debate desde las experiencias de RELETRAN: Red Latinoamericana-Europea de Trabajo Social Transnacional .....	17
LUDGER PRIES Nuevas Dinámicas de la Migración Internacional: Retos y Oportunidades .....	43
CHRISTIAN REUTLINGER Espacios sociales transnacionales: El (nuevo) significado de lugar y espacio en términos de trabajo social.....	63
RAMÓN GROSFUGUEL La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Postcoloniales: transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global .....	91
JOHANNES KNIFFKI & DARIUŠ ZIFONUN ¿Existe subjetividad subalterna? Acerca de los dominados y su capacidad colectiva dicursiva y de acción.....	119
CLAUS LEGGEWIE & DARIUŠ ZIFONUN ¿Qué significa interculturalidad? .....	145
VINCENT HORN & CORNELIA SCHWEPPE Envejecimiento transnacional – Perspectivas para el trabajo social.....	173
OLENKA BORDO Migración y ¿desarrollo? Cadenas globales de cuidados: El costo social de la[s] familia[s] transnacional[es].....	193

CHRISTIAN REUTLINGER	
Transmisión y espacio social – Desafíos para el Trabajo Social a partir del ejemplo de las “vecindades transnacionalizadas” .....	205
JUAN JORGE BAUTISTA GÓMEZ	
El Derecho y el contexto en los usos y costumbres de Oaxaca, México.....	233
CHRISTIAAN BEYERS	
En los márgenes del Estado: El caso de los refugiados colombianos en Ecuador.....	249
FRANK F. SCHERER	
“Y Ahora Te Lo Disparo En Chino” Lo Chino Cubano en Cinema, Televisión y Video .....	271
STEFAN KÖNGETER & CHRISTIAN REUTLINGER	
Vecindad y comunidad – Problemas y soluciones en las conferencias nacionales sobre organizaciones caritativas y casas correccionales (EE. UU.) de 1880 a 1935 .....	289
MARCOS REIGOTA	
Bases teóricas y políticas de las narrativas: Un ensayo desde el Sur .....	301
JOHANNES KNIFFKI & CHRISTIAN REUTLINGER	
Como lo social se extiende por el mundo y no permanece en casa ¿La ‘contextualización’ como una perspectiva avanzada?.....	315
Los editores y los autores .....	335

## **Pensar el mundo de manera transversal – consideraciones preliminares**

Estudiantes suizos en Barcelona, empleadas domésticas de la Europa del Este en Austria, obreros migratorios germano-polacos, transferencia monetaria de mujeres migrantes magrebíes a sus países de origen, investigadores en proyectos de la Unión Europea, la Cruz Roja Internacional, *Greenpeace* y el denominado “Estado Islámico” – todos ellos tienen algo en común: Sus actividades, conexiones y orientaciones traspasan fronteras nacionales, esto es, actúan transnacionalmente y constituyen, por ende, una realidad transnacional.

Lo que estos fenómenos patentes revelan tiene validez, en forma creciente, también para muchas formas de vida, trabajo y organización cotidianos. La vida cotidiana de cada vez más personas parece verse influida, de modo progresivo, por el traspaso de fronteras y las relaciones sociales más allá de las fronteras estatal-nacionales. Redes sociales y de intercambio se extienden y se desarrollan más allá de Estados-Naciones (Pries, 2008). Estos desarrollos han de atribuirse al aumento de circulación de personas, mercancías, dinero, símbolos culturales y prácticas como consecuencia de la globalización y de las mejores posibilidades de información y de transporte. Ha de tenerse en cuenta que estas interdependencias no son solo de naturaleza económica, sino también, de manera creciente, social, como lo ilustra la actual inmigración hacia Europa y, sobre todo, hacia Alemania (la denominada “crisis de los refugiados”). Ejemplos como la pobreza, la huida y la expulsión de determinados territorios muestran contundentemente la internacionalización de los problemas sociales. El gran número de refugiados y, en especial, los retos sociopolíticos que tiene que afrontar la sociedad de la República Federal de Alemania muestran claramente cuán grande es el empeño del Gobierno y de la sociedad civil por reaccionar adecuadamente. Esta adecuación habrá de medirse, a juicio de una perspectiva transnacional, en la disposición para aceptar lo no familiar, lo desconocido, lo imprevisible, en una palabra: lo ajeno. En lugar de ello, se asegura lo propio y lo conocido declarando lo ajeno como no pertenencia y acentuando la no familiaridad en relación con la cultura y el entorno vital (Münkler & Ladwig, 1998). Integración significa, pues, incorporación en el

mercado laboral y asimilación sociocultural. Un ejemplo más a este respecto es el debate sobre “the old and new war” (Kaldor, 1999; Münkler, 2015a; 2015b). Estados-Naciones parecen, por tanto, llegar a sus límites también en lo concerniente a la nuevas guerras:

[...] asimetrías hacen su entrada en la actividad política y se encuentran racionalidades incompatibles. [...] No es posible incluir en ningún régimen de disuasión actores desterritorializados porque estos no tienen ningún cuerpo contra el cual pudiese dirigirse una amenaza penal o de violencia. (Münkler, 2015b, cap. 3)

Si se considera lo susodicho como trasfondo, muchas cosas parecen indicar que la idea de un mundo lleno de pequeñas cajas locales, regionales y nacionales, que se hallan dispuestas unas al lado de otras o unas dentro de otras (esto es, en el sentido del “principio matrioska” (Reutlinger, 2008)), se corresponde cada vez menos con los entrelazamientos y las relaciones arriba mencionados. Podemos describir o comprender solo insuficientemente muchos procesos y fenómenos si recurrimos a las formas tradicionales de interpretación de las “cajitas”. Los ejemplos arriba señalados ilustran la necesidad de la ampliación de perspectivas, como lo exigieron, de forma orientadora, Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) para la investigación sobre migración. De esta manera, se le concede prioridad a un nivel que se halla en sentido transversal o entre estas unidades –consideradas por nosotros, generalmente, como normales– y que es capaz de incluir las múltiples formas de socialización y los retos que estas entrañan.

Con el título del presente volumen: *El Trabajo Social desde miradas transnacionales – Experiencias empíricas y conceptuales* y el título exhortativo de la serie en la que este volumen aparece: *Pensar el mundo de manera transversal*, se espera empezar precisamente en este nivel intermedio y mostrar perspectivas especialmente relevantes para el trabajo social. Independientemente de cualquier intento de determinación del tema, se tiene que ser consciente, por supuesto, de que un mundo social –sea pensado, sea que aparezca de manera transversal– es también un constructo o el resultado de procesos de socialización como lo es el supuesto mundo de las cajitas dispuestas unas al lado de otras –en el sentido de un mundo social que se encuentra *en la línea y de canto*. Es precisamente esta conciencia la que permite analizar críticamente la interacción entre deconstrucción y construcción, entre causas de normalidad en general y aquellas a las que se refiere el trabajo social (Kessl & Plössner,

2010). Con ello, se pueden cambiar perspectivas tradicionales y hechos aparentemente incontestables. Empero, no ha de deducirse de lo anterior que haya que denegarles toda importancia a sistemas de seguridad, alojamiento, regionalización, etc. sociales de orientación estatal-nacional; estos siguen siendo relevantes como referencia territorial y dimensión orientadora (Lorenz, 2010) y estructuran, al mismo tiempo, el trabajo social con formas de socialización transnacionales.

La presente compilación quiere contribuir a una mejor comprensión de desarrollos transnacionales fundamentales, a un acercamiento al mundo pensado transversalmente –en el sentido susodicho– y al conocimiento de nuevas perspectivas para el trabajo social.

## **Pensar el mundo de manera transversal – algunas observaciones sobre su contexto inicial**

Este fue el objetivo de los autores cuando iniciaron en el año 2012 una red de universidades y organizaciones de práctica de Latinoamérica y Europa, financiada por la Unión Europea, con el título *Red Latinoamericana-Europea de Trabajo Social Transnacional* (RELETRAN)<sup>1</sup>. El proyecto previó tres publicaciones, las cuales deberían aparecer en el curso del proyecto y reflejar el desarrollo de este. El tercer y último volumen debería incluir la evaluación y un informe evaluativo para la Unión Europea. Hemos llegado, por cierto, con el presente volumen a la tercera publicación; no obstante, sin el orden previsto ni con los contenidos planeados (Kniffki & Reutlinger, 2014a; 2014b). Se presentaron en el primer volumen los fundamentos conceptuales que se trataron en la red sobre comunidad. El segundo volumen debería retomar los resultados de los debates de cada una de las organizaciones asociadas, las cuales debían haber sido puestas en marcha en el lapso de dos años. Empero, se comprobó muy rápidamente que no era posible lograr esto debido a la dinámica del proyecto (véase el siguiente artículo de Kniffki & Reutlinger en este volumen). En lugar de ello, se reunieron, en forma bastante arbitraria, artículos escritos por las organizaciones asociadas que, en el más amplio sentido de la palabra, trataban temas y aspectos de los autores, pero no reflejaban necesaria ni directamente temas del proyecto RELETRAN. Las razones que llevaron a esta expe-

.....

1 Para mayores detalles, véase el siguiente artículo de Kniffki & Reutlinger: Transnacionalidad – Contribución al debate desde las experiencias de RELETRAN: Red Latinoamericana-Europea de Trabajo Social Transnacional.

riencia decisiva se presentan a continuación y constituyen la justificación para este volumen, no planeado inicialmente, con las aportaciones de los autores que pudimos invitar para esta publicación.

Los editores de la presente publicación ya llevan buscando desde hace varios años una forma de investigación y de trabajo para este proyecto, tanto teórica como prácticamente. Ello se expresa con el título de esta serie “pensar de manera transversal”. El punto de partida fue nuestra primera cooperación en el contexto del proyecto de reconstrucción tras la llamada inundación del siglo en el año 2002 en el este de Alemania. En esta ocasión, se trasladaron de Latinoamérica al este de Alemania las experiencias de ayuda en casos de catástrofe de una organización no gubernamental alemana que trabaja internacionalmente (Gerstner et al., 2007):

Se iniciaron los proyectos piloto después de la fase de reconstrucción a partir de la primavera de 2003 en la zona de inundación. Dichos proyectos han de entenderse como instrumentos del trabajo social que ayudan a las personas afectadas a desarrollar sus propias perspectivas y facilitan a las entidades responsables del trabajo social un impulso de cualificación duradero que satisfaga las exigencias de un trabajo social que integra a la sociedad local. (Ibíd., p. 24)

Catástrofes de estas dimensiones se conocían más bien fuera de Europa. Las experiencias tenidas y los métodos empleados en Latinoamérica en reconstrucción y desarrollo debían aplicarse en las zonas de inundación del este de Alemania. En este caso, quisimos ver Alemania como país en vías de desarrollo, ya que el manejo de una situación como esta era desconocido y las medidas tomadas obedecían a una lógica de Estado de bienestar que impedía antes que fomentar cualquier organización independiente y cualquier actuar colectivo. Por esta razón, nos pareció también pertinente contraponer a una investigación evaluativa de orientación tecnocrática, que se aplica por doquier en proyectos de esta naturaleza, una evaluación acorde con el tema, orientada al proceso y reflexiva (Bayer & Reutlinger 2013).

Seminarios comunes en nuestras respectivas universidades sobre los temas Transnacionalidad y Comunidad, viajes de estudio al extranjero europeo, escuelas de verano en San Galo, Suiza (Reutlinger et al., 2011), así como en Berlín – todo ello fueron caminos en la búsqueda de la necesidad de un cerciorarse empírico sobre pensar “de manera transversal”. La búsqueda nos llevó, conjuntamente con estudiantes, a las Islas Canarias. Esperábamos poder infor-

marnos aquí sobre una forma de trabajo de orientación comunitaria con jóvenes; encontramos, no obstante, solo aquello que ya nos era conocido de otras escuelas europeas de pensamiento y de acción. Otro viaje fue Viena; nuestro propósito fue conocer aquí el trabajo social alternativo orientado a la comunidad. Empero, también aquí tuvimos que constatar que el ser diferente residía, por cierto, en las estructuras sociopolíticas del país, pero no en un pensar fundamentalmente diferente, quizá tampoco incluso en un pensar de forma transversal. Tuvimos que reconocer que, en nuestro agitado camino, ya había siempre pensamiento y acción estandarizados. Nos pareció como si los modelos de acción y los discursos que nos presentaron simulasen algo que, en realidad, no eran: innovadores y opuestos a las tradiciones de pensamiento hegemónicas y estandarizadas. Un nuevo intento fue el inicio de la Red Latinoamericana-Europea de Trabajo Social Transnacional, la cual pudo llevarse a cabo con la ayuda financiera de la Unión Europea. Se supuso, a este respecto, que en una red de universidades y organizaciones de práctica, que se extiende por Latinoamérica y Europa y representa diferentes disciplinas, formas institucionales así como tradiciones culturales y políticas, habría suficientes diferencias como para generar transnacionalidad. Ello se daría, pues, si los participantes se encontrasen regularmente y, de esta manera, posibilitasen encuentros que trataran un tema específico y aceptado por todos como su punto común. Este punto común fue el término *comunidad* (Kniffki & Reutlinger, 2013 y el siguiente artículo en este volumen). Se partió de la base de que este término representa un denominador común, de que, sin embargo, su carga semántica sería diferente en virtud de la diversidad de los participantes. De la heterogeneidad de dicho término, de sus definiciones, pero también de la heterogeneidad del uso en la práctica deberían ser posibles y reproducibles comprensiones teóricas y sus puestas en práctica. El proyecto empírico RELETRAN debería generar una práctica nueva, transnacional y plurilocal, la cual debería ser, asimismo, en razón de la concepción empírica, reproducible. Las prácticas locales que surgen entre las universidades y las organizaciones de práctica son reproducibles, pero justamente también publicaciones como, por ejemplo, este volumen. La página web de la red ([www.reletran.org](http://www.reletran.org)) debería utilizarse tanto para debates internos como para representaciones externas. También se fundó una revista electrónica con el título Espacios Transnacionales ([www.espaciost.org](http://www.espaciost.org)).

Todo ello da cuenta de largos e intensos debates sobre el reto de querer pensar y comprender más allá de callejones sin salida y de opiniones encontradas. Llegamos ahora al convencimiento de que nuestro interés científico, el

cual nos ha guiado en esta búsqueda, se presenta como un fracasar necesario, pero autoreflexivo. Es un fracasar necesario porque no se puede dar, en absoluto, un conocimiento palpable mediante nuestro proceder hermenéutico. No puede haber, pues, ninguna certidumbre si todo lo reconocible lleva siempre únicamente el prefijo pre-. Saber y comprender son siempre, así lo constatamos, solamente pre-saber o un pre-comprender. Sin quererlo, hemos llevado a cabo un *reflexive turn*. Acaso sea la mejor manera de describir esto recurriendo al siguiente pensamiento de Clifford Geertz en relación con su concepto de cultura:

El concepto de cultura que yo sostengo y cuya utilidad mostraré en los siguientes ensayos es esencialmente semiótico. Comparto la idea de Max Weber según la cual el ser humano es un ser que se halla enredado en tejidos semánticos que él mismo ha hilado, y considero cultura como este tejido. La investigación de cultura no es, por tanto, ninguna ciencia experimental que busca leyes, sino hermenéutica, la cual busca significados. Lo que me interesa son explicaciones, es la interpretación de formas de expresión sociales que al principio parecen enigmáticas. Este anuncio, un programa en una oración, requiere, él mismo, empero, de explicaciones. (Geertz, 1994, p. 9)

En este sentido se puede entender el interés por la compilación del presente volumen. No nos interesa un cerciorarse –así sea solo momentáneo– de pensar el mundo transversal y transnacionalmente, sino continuar el debate y la reflexión con los autores que pudimos invitar para esta publicación. Los debates y los autores de este volumen han influido sobre nosotros. Queríamos, una vez más, hacer hincapié en que no es nuestra intención ni nuestra aspiración presentar algo íntegro o total. No somos antropólogos ni sociólogos, sino que venimos de diferentes disciplinas científicas. Nos interesan la geografía social y el trabajo social. Sin embargo, también somos conscientes del desacato de las palabras aristotélicas según las cuales no está permitido, para evitar errores de lógica, hacer caza furtiva (arbitrariamente) en otras disciplinas. Todo lo contrario, creemos que no solo han de excederse los límites de los cotos de caza de las disciplinas, sino que también queremos considerar otras certidumbres que hagan necesario el seguir reflexionando sobre el pensar transversal y transnacional del mundo social:

En efecto, la ciencia social contemporánea no ha encontrado aún la forma de incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de producción de conocimiento. Sin esto, no puede haber decolonización alguna del conocimiento ni utopía social más allá del occidentalismo. La complicidad de las ciencias sociales con la colonidad del poder exige la emergencia de nuevos lugares institucionales y no institucionales desde los cuales los subalternos puedan hablar y ser escuchados. (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 21)

## Estructuración del presente volumen

Este volumen está dividido en dos partes:

La primera parte presenta artículos teórico-conceptuales sobre la transnacionalización del mundo social; algunos de ellos, empero, disponen también de resultados empíricos. Nos proponemos, sin embargo, poner de relieve diferentes –entre ellos también– artículos teórico-científicos sobre la transnacionalización del mundo social. *Ludger Pries* pone a debate nuevos resultados de la investigación sobre migración transnacional; no solo muestra la problemática de los retos que surgen con la ayuda de la perspectiva transmigratoria, sino que también señala las posibilidades que se abren con dicha perspectiva y con los resultados obtenidos por él. *Christian Reutlinger* se refiere a la transnacionalidad desde la perspectiva del espacio y del trabajo social. Sostiene la tesis de que el trabajo social, esto es, el actuar en la práctica de los profesionales, ha de ocuparse de las nuevas estructuras de orden que se extienden como consecuencia de los procesos de transnacionalización entre la sociedad y la práctica y que ya no pueden comprenderse con las –por doquier– conocidas fronteras, incluidas las mentales. Reutlinger expone su argumentación valiéndose de ejemplos. *Ramón Grosfoguel* examina la transnacionalización del mundo social desde la perspectiva del debate latinoamericano sobre decolonialismo y post-colonialismo. Si bien él no utiliza el término transnacionalidad, sí que le aporta una nueva perspectiva y, con ello, nuevos argumentos, a este debate quizá también muy occidental. *Johannes Kniffki* y *Darius Zifonun* argumentan, en cambio, desde la perspectiva de la sociología hermenéutica del conocimiento y muestran con cuatro ejemplos de la India y de América Central la importancia de un sujeto colectivo y que actúa colectivamente. Ellos critican abiertamente el argumento de la subalternidad. *Claus Leggewie* y *Darius Zifonun* concluyen la primera parte del presente volumen. Se ocupan de la importancia de la in-

terculturalidad en las sociedades modernas. También aquí se le añade al mosaico de este volumen una perspectiva hermenéutica, pragmática y sociocientífica y, con ello, se abre una perspectiva más para un pensar transversal y transnacional del mundo social. Ambos autores definen en su artículo un acceso socioteórico al mundo social de Anselm Strauß y lo relacionan con debates actuales sobre interculturalidad y multiculturalidad.

La segunda parte reúne artículos empíricos de diferente naturaleza. Se analiza la transnacionalidad desde el ángulo de todas las disciplinas y de estados de cosas sociales. Los artículos muestran un campo muy vasto de procesos de transnacionalización. Por ejemplo, *André Horn* y *Cornelia Schweppe* introducen en el debate el término envejecimiento transnacional; un tema de gran actualidad en las sociedades occidentales. *Olenka Bordo* analiza las consecuencias de la migración sobre las relaciones familiares transnacionales e indaga sobre los costos de la migración en los países de origen de las mujeres que trabajan como personal sanitario o de asistencia en las sociedades occidentales. *Christian Reutlinger* hace referencia en su estudio empírico a la importancia de la vecindad y de los espacios sociales en inmigrantes chinas de un barrio de Vancouver y muestra, en este caso especial, cómo se forman espacios sociales entre inmigrantes chinos en Vancouver y sus miembros de la familia en China y cómo se mantiene la importancia de ello para los inmigrantes y, sobre todo, para los hijos de estos. *Juan Gómez Bautista* contribuye a este volumen con el tema, cada vez más problemático, del derecho consuetudinario de las comunidades indígenas en el sur de México. Expone críticamente que, a pesar de que el derecho consuetudinario fue aprobado constitucionalmente, este no está estandarizado y que, en sus aplicaciones en la práctica, tampoco se tienen que acatar los estatutos legales de la constitución mexicana. El autor señala, asimismo, los conflictos que surgen de ello. En este caso no se trata, empero, únicamente de cuestiones jurídicas generales, sino también de la importancia socioestructural y cultural, de la distribución de los posicionamientos socioeconómicos y de las relaciones de género. *Christiaan Beyers* analiza en su estudio empírico la precaria situación de los refugiados colombianos en Ecuador. La particularidad de este grupo reside en el hecho de que no aparece ni social ni política ni culturalmente. El autor analiza el estado de cosas desde la perspectiva de la teoría crítica de Hanna Arendt y del análisis del *homo sacer* de Agamben. En su análisis empírico, recurre, de forma especial, al papel de las organizaciones no gubernamentales y llega a la conclusión de que los refugiados colombianos no reciben ningún reconocimiento –a pesar de diversas ayudas– por parte del Estado y de que las organizaciones no gubernamentales

convierten, a menudo, los refugiados en víctimas. *Frank Scherer* tematiza la presencia/ausencia de chinos y chinos cubanos en el cine, la televisión y los videos cubanos. Centra su argumentación en el enfrentamiento de dos discursos: uno histórico, orientalista; el otro, antiesencialista, de la época temprana revolucionaria, rodeado hoy de una nueva actitud postmodernista expresada en los videos musicales. Scherer recurre, en su argumentación, al orientalismo de Edward Said y al psicoanálisis de Sigmund Freud. *Stefan Köngeter* y *Christian Reutlinger* presentan un análisis histórico de los años 1880-1935 en EE.UU. sobre la transformación de los discursos sobre vecindad y comunidad. Para ello, buscan en las actas de las conferencias nacionales sobre organizaciones caritativas y casas correccionales (más tarde: conferencias nacionales sobre trabajo social) relaciones olvidadas y líneas de enlace internacionales entre diferentes enfoques de trabajo social que se hallan en el campo discursivo histórico de vecindad y comunidad. Esta reconstrucción histórica se propone mostrar que el desarrollo de la orientación comunitaria fue un proceso disputado en el cual participaron actores antagónicos de varias disciplinas.

El volumen termina con algunas reflexiones adicionales de Johannes Kniffki y Christian Reutlinger. Señalan que esta publicación, en la forma en que aparece aquí, puede entenderse como un enriquecimiento del debate sobre transnacionalidad y conocimiento transnacional. Sobre la base de los resultados, en parte decepcionantes, de un prometo, de tres años, de cooperación transnacional con universidades y organizaciones de práctica, exponen los motivos por los cuales el presente volumen es de orientación variada, multidisciplinaria y multidimensional. También a ello se refieren los autores en su último artículo; osan, asimismo, formular algunas perspectivas para el futuro respecto de cuestiones que, como consecuencia de este volumen, parecen ser críticas. Por ejemplo, la propuesta de tener que ocuparse del tema de la contextualización, ya que los enfoques existentes hasta la fecha, también los de este volumen, examinan a fondo fenómenos sociales que reproducen más bien una inclusión que algo tercero ampliado.

## Bibliografía

BAYER, M., & REUTLINGER, C. (2013). "El acompañamiento científico como práctica reflexiva". En J. KNIFFKI & C. REUTLINGER (Eds.). *Estudios Transnacionales de Tra-*

- bajo Social: Vol. 1. Comunidad, Transnacionalidad, Trabajo Social. Una Triangulación empírica América Latina – Europa* (pp. 51-57). Madrid: Editorial Popular.
- CASTRO-GÓMEZ, S. & GROSFUGUEL, R. (2007). “Giro Decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”. En S. CASTRO-GÓMEZ & R. GROSFUGUEL (Eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9-23). Bogotá, D.C: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar (Biblioteca universitaria. Ciencias sociales y humanidades. Serie Encuentros).
- GEERTZ, C. (1994). *Dichte Beschreibung: Beiträge zum Verstehen kultureller Systeme* (3. Aufl., 3. [Dr.].). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- GERSTNER, W., KNIFFKI, J., REUTLINGER, C. & ZYCHLINSKI, J. (Eds.). (2007). *Deutschland als Entwicklungsland: Transnationale Perspektiven sozialräumlichen Arbeitens*. Freiburg im Breisgau: Lambertus.
- GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. & BLANC-SZANTON, C. (Eds.). (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: The New York Academy of Sciences.
- HOMFELDT, H. G., SCHRÖER, W. & SCHWEPPE, C. (Eds.). (2008). *Soziale Arbeit und Transnationalität. Herausforderungen eines spannungsreichen Bezugs*. Weinheim: Juventa.
- KALDOR, MARY (1999): *New and old wars. Organized violence in a global era*. Stanford, Calif.: Stanford Univ. Press.
- KESSL, F. & PLÖSSER, M. (2010). *Differenzierung, Normalisierung, Andersheit. Pädagogik und Gesellschaft. Soziale Arbeit als Arbeit mit den Anderen*. Wiesbaden: VS Verlag.
- KNIFFKI, J., & REUTLINGER, C. (Eds.). (2014a). *Estudios Transnacionales de Trabajo Social: Vol. 2. Procesos participativos en el ámbito social: Sociedad-Universidad- Sociedad civil: una realidad transnacional*. Madrid: Editorial Popular.
- KNIFFKI, J. & REUTLINGER, C. (2014b). “lo ajeno” y “lo propio”-consecuencias para el marco educativo profesional presentado desde una investigación de trabajo social internacional. Recuperado de <http://espaciost.org/reflexiones/extranoypropio/>
- MÜNKLER, H., & LADWIG, B. (1998). “Einleitung: Das Verschwinden des Fremden und die Pluralisierung der Fremdheit”. En H. MÜNKLER (Ed.). *Forschungsberichte/ Interdisziplinäre Arbeitsgruppen, Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften: Bd. 5. Die Herausforderung durch das Fremde* (pp. 11-25). Berlin: Akad.-Verl.
- MÜNKLER, H. (2015a). *Kriegssplitter: Die Evolution der Gewalt im 20. und 21. Jahrhundert* (1. Aufl.). Berlin: Rowohlt Berlin.
- MÜNKLER, H. (2015b). „Raum“ im 21. Jahrhundert. Über geopolitische Umbrüche und Verwerfungen (1a ed.). Rowohlt E-Book.
- PRIES, L. (2008). *Die Transnationalisierung der sozialen Welt*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- REUTLINGER, C. (2008). *Raum und soziale Entwicklung. Kritische Reflexion und neue Perspektiven für den sozialpädagogischen Diskurs*. Weinheim: Juventa Verlag.
- REUTLINGER, C., BAGHDADI, N., & KNIFFKI, J. (Eds.). (2011). *Die soziale Welt quer denken: Transnationalisierung und ihre Folgen für die soziale Arbeit*. Berlin: Frank & Timme.

## **Transnacionalidad – Contribución al debate desde las experiencias de RELETRAN: Red Latinoamericana-Europea de Trabajo Social Transnacional<sup>1</sup>**

### **1 Aproximación al tema**

Lo característico de los fenómenos sociales contemporáneos es su creciente transnacionalidad, la cual se traduce, entre otros, en redes de apoyo de inmigrantes, de comunidades generadas en o mediante los nuevos medios de comunicación, en contextos de cooperación de organizaciones no gubernamentales o de programas internacionales de alcance mundial (véase la introducción en este volumen). Todo ello refleja fenómenos transfronterizos que, opuestos a los confines territoriales del término Estado-Nación, dan lugar a nuevas interconexiones sociales. Los ejemplos citados muestran que muchos círculos de personas, mercancías, dinero, símbolos, conceptos o prácticas culturales traspasan, en forma progresiva, los límites fronterizos, esto es, se desarrollan de modo contrario al concepto que implica un Estado-Nación, al cual, en general, se hallan sujetas las fronteras. Se trata, pues, de círculos que posibilitan nuevas interconexiones entre personas, lugares y contextos sociales y crean, por ende, nuevos conceptos y sentidos de pertenencia –social, política, cultural y económicamente. Paso a paso, y para formularlo más precisamente, el mundo social se va configurando “contrariamente”– al menos desde un punto de vista tradicional (Pries, 2008; Reutlinger, 2011).

Pese a esta transformación, el trabajo social– en especial en Europa– sigue centrándose, básicamente, en el enfoque clásico, el cual se fundamenta en el concepto de Estado-Nación. La individualización de situaciones problemáticas, la patologización y la normalización orientada hacia una integración constituyen los paradigmas que siguen determinando las formas de acción. El modelo Estado-Nación parece inexistente ante el desarrollo, en una nueva dirección, de los contextos sociales actuales.

.....

1 Queremos expresar nuestros agradecimientos a la Sra. Angela Hahn por la revisión del manuscrito y de la bibliografía, a la Sra. Olenka Bordo por las traducciones de las citas y las transcripciones del español y a la Sra. Christina Vellacott por las redacciones de estilo.

Ante esta situación, es menester plantearse una cuestión fundamental: ¿Acaso estamos presenciando situaciones sociales aparentemente compatibles con los cuestionamientos sobre el concepto de Estado-Nación en virtud de la globalización? Dicho planteamiento adquiere mayor importancia si consideramos este desarrollo como “mera” distorsión social o precariedades individuales con el único objetivo de mejorar esta situación o de desarrollar medidas de apoyo que se ajusten a la situación, a saber, soluciones destinadas exclusivamente a responder a cualquier desorden. En otras palabras: En razón de las nuevas distorsiones globales, el trabajo social debe desempeñar una función más amplia que la de meramente salvaguardar una política social de Estado-Nación, ya que sólo así podrá comprender la complejidad de las situaciones sociales e intervenir en ellas si hiciese falta.

Independientemente de esta tendencia generalizada, pueden constatarse en el trabajo social, desde hace algunos años, prácticas que no parten de un enfoque estatal-nacional en un intento de ofrecer nuevas respuestas a fenómenos transnacionales. Podríamos hablar, entretanto –por lo menos en lo que respecta a los países de habla alemana–, incluso de un auténtico auge del calificativo trabajo social transnacional. En general, se asocia esta definición a la migración, ora a título de ejemplo, ora por tratarse del único campo de investigación que muestra la cara crítica de la transnacionalidad (Herz & Olivier 2013).

Aparte de este enfoque transmigratorio, el trabajo social abarca campos de acción de determinados grupos objetivos (Koch, 2007; Friesenhahn et al., 2007; Landhäusser, 2009) o incluso problemas sociales que se aprecian únicamente a nivel estatal-nacional: ya en el contexto de la colaboración al desarrollo, en especial en el ámbito de la ayuda humanitaria, de la prevención de catástrofes (Kniffki, 2009), de la reconstrucción y del desarrollo tras catástrofes naturales (Zychlinski, 2009; Treptow, 2007), ya en contextos políticos complejos como en Afganistán (Hinz et al., 2006). Si bien de forma más aislada, también existen intentos de localizar la experiencia transnacional del trabajo social en contextos políticos y estatal-nacionales (Gerstner et al., 2007; Kniffki, 2009).

Esta visión global muestra que el trabajo social transnacional permite acercamientos muy dispares. El único denominador común parece ser el uso del término Estado-Nación, aun cuando la intención es precisamente distanciarse de tal término. Parece, a primera vista, una determinación consecuente si se considera que el trabajo social nace de un contexto estatal-nacional garante de una protección social y que ha podido profesionalizarse a costa de un sistema de protección social menguante que ha dado lugar a la necesidad de una creciente implicación multilateral. Si tenemos en cuenta estos enfoques y acerca-

mientos, podemos constatar otro elemento más en común: la aspiración por una interconexión disciplinaria y praxeológica como elemento de unión para el uso de una terminología o de un discurso compartido.

El presente artículo se propone analizar los procesos que conducen a la construcción y a la configuración del conocimiento que generan los encuentros transnacionales. Se parte de que la transnacionalidad entraña momentos de interactividad. No se trata de una reflexión basada en los factores sociales que determinan el conocimiento, sino de la construcción de un entendimiento teórico y de un programa de investigación empírico para analizar su configuración social. Ante todo, queremos analizar “cómo” se construye el conocimiento en condiciones transnacionales y en función de la situación social y no “qué” conocimiento parece ser transnacional en una situación determinada. No nos interesa el “motivo de finalidad” según Alfred Schütz, sino el “motivo de causalidad”. Se analiza el conocimiento generado a partir de una interacción transnacional en función del “porqué” (concepción) y no del “para qué” (propósito de la acción) (Schütz, 1972, p. 78). Las experiencias de la vida y los conocimientos que el actor haya podido adquirir en el curso de los años influyen a la hora de determinar qué acciones son relevantes para él y cuáles no lo son (Schütz, 1972). Los autores consideran que esta aproximación a la investigación evaluativa de la transnacionalidad, fundamentada en factores fenomenológicos, constituye el acercamiento apropiado.

## **2 RELETRAN: Presentación del proyecto internacional desde la perspectiva de *comunidad* y el arduo camino para la creación de conocimiento transnacional**

La Red Europea-Latinoamericana de Trabajo Social Transnacional incorpora esta estructura compuesta por una diversidad de miembros provenientes de contextos plurales del trabajo social, de diferentes universidades así como del campo de la formación universitaria; todos ellos llevan la impronta de sus respectivos contextos estatal-nacionales. El acervo cultural, es decir, la base de conocimientos desde la cual se parte, experimenta una transformación gradual determinada por el desarrollo y la implementación de una oferta de formación permanente. Este proceso de transformación deberá ser sometido a un análisis evaluativo. Para ello, no se procederá según los modelos evaluativos clásicos, basados en un “antes” y en un “después”. En este caso, es el proceso de construcción de conocimiento en sí el que será sujeto y objeto de evaluación.

Entre los años 2012 y 2014, doce universidades y once organizaciones no gubernamentales de Europa y Latinoamérica intercambiaron impresiones sobre su objetivo común; ello en el marco del programa Alfa III, patrocinado por la Unión Europea, para el establecimiento de acuerdos de cooperación interuniversitaria. Hasta el momento, ha habido seis encuentros de redes. Se acordó que el denominador común de este proyecto con el nombre de RELETRAN (Red Latinoamericana-Europea de Trabajo Social Transnacional) deberían ser los desafíos o los conocimientos estructurales y de contenido en la concepción y realización de programas de formación profesional y de perfeccionamiento con la temática “Comunidad” o “Trabajo (social) comunitario”. Los programas de formación deberían dirigirse a personas que trabajan en o con la comunidad. Es menester anotar que no se definió a priori este término *comunidad*, sino que es objeto de reflexiones y contenidos, que se tendrán en cuenta en los programas de formación (Kniffki & Reutlinger, 2013).

El proyecto RELETRAN está compuesto, por un lado, de representantes de universidades de diversas disciplinas científicas, por ejemplo Sociología, Trabajo Social, Ingenierías, Antropología, Psicología Social, Geografía Social, etc.; por otro lado, de representantes de organizaciones no gubernamentales que, en parte, se sienten vinculadas a tradiciones de origen confesional-eclesiástico. También tenemos un caso de un ministerio como socio cooperador nacional. La complejidad que resulta del conjunto pluralista de actores se agrava aún más por el hecho de que las organizaciones de práctica tienen diferentes orientaciones conceptuales en virtud de su enfoque profesional respectivo: trabajo en el campo de las drogas, trabajo juvenil, trabajo sociopastoral; asimismo, trabajo con grupos marginados, por ejemplo en los campos de la prostitución y de la población de la calle. Algunas de las organizaciones de práctica tienen una orientación de grupo; otras, claramente de comunidad. Empero, dos cosas las une: Por una parte, trabajan en situaciones locales y concretas en regiones, ciudades o pueblos de Latinoamérica y Europa (i) (véase [www.reletran.org](http://www.reletran.org)); por otra, trabajan con uno de los tres métodos comunitarios (ii) (véase abajo).

### **TANDEM y equipos interdisciplinarios – hacia una producción transnacional de conocimiento**

El elemento innovador de RELETRAN es el trabajo en los denominados tandems: la cooperación de una universidad con una ONG. En forma análoga al tándem de dos ciclistas, han de debatirse en esta cooperación preguntas de capital importancia: ¿Quién maneja? ¿Quién se monta atrás? ¿Quién adelante? ¿Cuál es la velocidad adecuada para ambos? O: ¿Cuál es el objetivo común?

¿Qué camino ha de tomarse? Toda vez que utilizamos la bicicleta, se tienen que debatir de nuevo estas preguntas. Los resultados de los debates y la toma de responsabilidad de las decisiones resultante de ello se encuentran, sin embargo, en primerísimo lugar, en la concepción del proyecto. Es de interés la pregunta qué significado adquieren, en estas arenas de debate (Glaser & Strauss, 1998), los conceptos centrales del proyecto (por ejemplo, comunidad), cómo se podrían nombrar también los tándems. La perentoriedad de tener que ponerse de acuerdo sobre estos conceptos es nueva e inusual para todos los participantes en los tándems. Desconcierta el hecho de que el resultado del debatir pueda ser incierto; ello en virtud de que en el proyecto no se trata de ayuda y apoyo a personas “necesitadas” y oprimidas ni tampoco de debates concernientes a las disciplinas en el seno de la ciencia, sino de lo inesperado, lo ajeno. Este inesperado, ajeno surge necesariamente de la perspectiva transnacional, a la que aspira el proyecto (Reutlinger, Baghdadi & Kniffki, 2011; Kniffki, Reutlinger & Hees 2013; Reutlinger, 2008; 2012a), como ya se expuso al principio. Poder y dominio, socios dispares, intereses diferentes, autognosis divergentes y el grado distinto de institucionalización de las organizaciones participantes son imponderables e influyen sobre los debates y los resultados de estos así como sobre las consecuencias y responsabilidades resultantes de ello.

Cada tándem se hacía responsable de concebir, con base en las experiencias internacionales de RELETRAN, un programa de formación y de perfeccionamiento adaptado a las circunstancias locales. Durante el tiempo de duración del proyecto, de tres años, este ha de llevarse a cabo, evaluarse y adaptarse, conforme a la situación, dos veces. La adaptación consta, por tanto, de las experiencias profesionales y de contenido de los otros diez tándems y de sus programas de formación, por una parte, y de las experiencias surgidas de la interacción de estos dos socios dispares, por otra. Desde la perspectiva general de RELETRAN, no puede haber explícitamente un currículo uniforme que sea válido para las 11 realidades. Cada tándem desarrolla, más bien, su propio currículo, que ha de adaptarse a las circunstancias específicas y ha de ser posible estructuralmente. El grupo destinatario para la formación y el perfeccionamiento deberían ser miembros de universidades, es decir, profesores y estudiantes, así como personas de práctica de organizaciones de la sociedad civil. Hasta aquí, pues, lo referente a la primera fase del proyecto RELETRAN.

En una segunda fase, se debería crear conocimiento nuevo mediante un proceso de reflexión. El punto de partida lo constituyeron conceptos teóricos y concepcionales fundamentales que se debaten en la bibliografía especializada internacional, por ejemplo Comunidad, Participación, Trabajo Social, pero tam-

bién Desarrollo y Transnacionalización. Dichos conceptos y sus significados deberían adaptarse y perfeccionarse mediante debates permanentes y reflexiones comunes. Los participantes de RELETRAN debatieron, en los encuentros de la red, en cuatro equipos<sup>2</sup>, con conexiones lógico-laborales (universidad y ONG), sobre los siguientes temas centrales, desarrollados por los equipos mismos: “Comunidad, participación y políticas públicas”, “Inclusión-exclusión”, “Contexto y contextualización” así como “Democracia y ciudadanía”. El intercambio tuvo lugar, además del sinnúmero de posibilidades creadas en el marco del proyecto (plataforma, revista electrónica, serie de publicación, encuentros de los tandems, etc.) también mediante los encuentros de la red. De esta manera, el proceso de generación de conocimiento continuó informalmente y sin planeación.

### La concepción y los interrogantes de la investigación

Ya se presentó en el capítulo 2 el punto de partida concepcional del proyecto. La especial composición internacional e interinstitucional de los participantes del proyecto y el tema común *comunidad* favorecerán un resultado que podría denominarse transnacional. Esta concepción del proyecto y la concepción del desarrollo del proceso deberían, así se supuso, dar algunas indicaciones sobre la generación de conocimiento transnacional. Nuestro interés fue, por consiguiente, la creación de un nuevo comprender de sentido<sup>3</sup> desde la perspectiva transnacional. El proyecto RELETRAN puede explicarse, por tanto, como generador y como campo de conocimiento transnacional y de práctica. Se es consciente de que este conocimiento saca a la luz acciones sociales a las que no se aspiró y no se aspira (Merton, 2010). Existe una “relación de sentido inteligible” (Weber, 1976, p. 5) entre el objetivo que RELETRAN se propuso racionalmente y aquello que se desarrolló de paso.

El propósito de este proceder fue “demostrar” transnacionalidad no sólo empíricamente, sino también producir esta transnacionalidad misma, y ello fuera de los anteriores campos empíricos y teóricos de la investigación de la transnacionalidad<sup>4</sup>. La interdisciplinaridad de accesos académicos (i), la com-

2 En el proyecto RELETRAN se les denominó a los cuatro equipos de trabajo “Grupos arco iris” en razón de los colores de las fichas de moderación en las que aparecían anotados los resultados, esto es, azul, rojo, amarillo y verde.

3 Nos referimos aquí a la “idealización de la permutabilidad de los lugares [y a la] congruencia de los sistemas de relevancia [así como] de la tesis general de la reciprocidad de las perspectivas de la fenomenología de Alfred Schütz” (Schütz, 2014, cit. por Bongaerts, 2012, p. 35s. – letra cursiva en original).

4 Se puede mencionar como fuente de referencia: Khagram, S. & Levitt, P. (Eds.). (2008). *The transnational studies reader. Intersections and innovations*. New York: Routledge. En este libro

posición de la red de universidades y organizaciones de práctica (ii), las relaciones de diversas formas institucionales de la sociedad civil (iii) y las propias –de i, ii y iii– tradiciones de relaciones coloniales (iv) (Latinoamérica y Europa) deben crear una realidad social realista debido a la complejidad de la realidad. Se creyó que esta realidad realista era adecuada para reproducir procesos de transnacionalización con el fin de hacer juntos investigaciones empíricas y explorativas con el material de conocimiento producido.

## 2.1 RELETRAN – tejido de aprendizaje y de entendimiento

A este efecto, RELETRAN creó un “laboratorio viviente” (Sprague, 2009), en el cual se llevaron a cabo encuentros transnacionales y se generaron, supuestamente, conocimientos que, en un principio no existentes de esta forma, ofrecieron un resultado de acción social colectiva. RELETRAN fue un programa financiado por la Unión Europea, lo cual significa que estaba sujeto a evaluación. Con ocasión del primer encuentro de la red, se formó un grupo de evaluación procesual-reflexiva. En dicho encuentro, los miembros de RELETRAN ya insistieron en que la evaluación continua debería ser participativa. Por participación se entiende tanto la relación entre las personas: “Él dice, no hay participación si no hay relación” (Zar: línea 1059)<sup>5</sup>, como la relación entre los miembros de RELETRAN en toda su diversidad, a saber, “entre las organizaciones que participan acá, entre países, entre Europa y América Latina. Entonces ahí se puede analizar, entre las disciplinas o profesiones que estamos acá representadas a nivel de las metodologías” (Zar: líneas 1186-1188).

RELETRAN se hallaba anclado en el campo del trabajo social, más concretamente en el trabajo social comunitario (Marchioni, 2013; Calero, 2013; Machín, 2013). RELETRAN representaba, más que nada, una red, la cual estaba constituida por diferentes universidades, facultades, instituciones, organizaciones de práctica y de personas de distintos países latinoamericanos y europeos. La red abría la posibilidad de debatir, intercambiar ideas y realizar proyectos conjuntos. La creación de esta red transnacional se llevaba a cabo desde diferentes nodos, ubicados estos en diferentes regiones y establecidos por una universidad y una organización de práctica, respectivamente. En el proyecto RELETRAN, estos puntos estratégicos funcionaban a modo de tandems (en la acepción arriba mencionada) y constituían las unidades de trabajo principales

---

aparecen autores conocidos internacionalmente.

5 Zar (líneas ...): Transcripción del encuentro del equipo de evaluación en Zaragoza, España, 04.12.2012 (archivo: Johannes Kniffki).

in situ. Los tándems se formaban sobre la base de la diversidad de los diferentes países y contextos en los que la universidad y/o la organización civil estaba(n) trabajando. Estos nodos de la red se caracterizaban por la unidad diferenciada y la complejidad cultural, política e histórica. Mediante el intercambio entre la organización y la universidad surgían la transferencia de la teoría y la práctica en los tándems, generando así conocimientos nuevos. Se optaba por esta modalidad de trabajo porque RELETRAN parte de la idea de que, pese a la existencia de un mundo social transnacional y transcultural, la vida social cotidiana tiene lugar en situaciones sociales concretas y determinadas, por supuesto, por prácticas tradicionales, colectivas y políticas. En su complejidad, estos tándems (universidad-ONG, experiencia laboral y vivencial en distintos campos sociales, prácticas tradicionales fijadas por los entornos culturales, experiencias coloniales y experiencias de violencia) desarrollaban una práctica nueva en común, a saber, ambas instituciones dotaban sus recursos con conocimientos. Ello se materializaba en un programa de formación para estudiantes universitarios, promotores sociales de las ONG o simplemente para colaboradores que buscaban una forma de ampliar sus conocimientos independientemente de su nivel de escolaridad. Los tándems, en su conjunto, conformaban lo que denominamos la red social RELETRAN, en la cual intercambiaban experiencias que cada uno justificaba con sus argumentos locales. De esta manera, se rompía el nacionalismo metodológico, ya que todos trabajaban sobre términos comunes, objetivos comunes y sobre la base de informaciones reflexionadas conjuntamente. Empero, no con el fin de desarrollar una nueva metodología común, sino de limar diferencias en la práctica mediante las propias diferencias en la práctica. ¿Y cuáles son estas diferencias?

Teóricamente, se conjugan las equivalencias con las diferencias en los diferentes discursos (Nonhoff, 2007) a nivel intra e intertándem. Ello puede explicarse con el común denominador de RELETRAN. ¿Sobre qué, nos preguntamos, podemos hablar ante una complejidad social, cultural y política con los miembros de RELETRAN, y sobre qué podemos hablar ante una complejidad del mundo social transnacionalizado? La hipótesis es que para la equivalencia de un discurso podemos utilizar el término *comunidad*. Comunidad es un dispositivo de equivalencia y de ordenamiento porque todos entienden algo por este término. No obstante, tal término no deja de tener un significado vacío. Comunidad puede ser un conjunto de personas que comparten una categoría común. Comunidad puede ser un pueblo rural o un barrio urbano. Podemos entender comunidad como un ente relativo, absoluto y relacional. Podemos hablar de comunidad porque se supone que todos entendemos lo

mismo. Su significado vacío está estrechamente ligado a los aspectos políticos: El significado vacío de comunidad expresa una identidad del y en el discurso en RELETRAN. En RELETRAN, podemos hablar llanamente de comunidad, ya que este término permite proyectar distintas formas de entender comunidad. Comunidad es sacrosanta a la deconstrucción. Ahora bien, si se consideran las situaciones sociales cada vez más complejas en razón de la globalización, se empieza a cuestionar el significado vacío. RELETRAN implica el término comunidad en el conflicto, esto es, RELETRAN no cuestiona solamente el contenido del término, sino que cuestiona el término en sí. Esta es la diferencia versus la equivalencia; un factor sumamente político si se tiene en cuenta que comunidad es un término que, en sus distintas vertientes, se usa políticamente y que, muchas veces, sirve para la opresión y explotación (Kniffki & Reutlinger, 2013).

Con esta estructura, RELETRAN abordaba un acercamiento esencial respecto de metodologías de trabajo social comunitario:

Intentar crear y reforzar redes sociales para, de esta forma, contribuir a una unión más estrecha y a una capacidad de acción más eficaz. A nuestro juicio, estas redes deberían adquirir un carácter transnacional o presentarlo obligatoriamente, puesto que nuestra labor se centra en tratar problemas y desafíos de naturaleza transnacional.

A pesar de ello, en virtud de la participación de diferentes universidades asociadas y de diversas organizaciones de práctica, el proyecto se beneficia de una notable pluralidad interdisciplinaria. Diferentes campos temáticos como la interculturalidad, la salud pública, la ecología o las energías renovables se hallan representados por distintos colaboradores en la red del proyecto. Todo ello, sin olvidar que el denominador común, en calidad de agente primordial para el desarrollo social, por el cual apuestan todos los colaboradores, se llamaba *comunidad*.

El motivo por el cual se ha optado por este término se debe a la experiencia en la práctica, según la cual el término *comunidad* equivale a una “*crowded category*” (Strauss, 2004, p. 11). Comunidad es un término que no requiere explicación. Cada una de las partes implicadas entiende el término a su manera. Las diferencias y divergencias en la interpretación de este término no implican ningún obstáculo para el proyecto de evaluación, ya que son fundamentales para la construcción del conocimiento. Comunidad es el término más apropiado para este proyecto: Comunidad, como casi ningún otro término en

el marco del trabajo social, alberga una semántica que lo asocia con el ente Estado-Nación. Al igual que el término familia, la comunidad refleja una unidad núcleo de la sociedad. Si relacionamos este término con la promesa del Estado para los ciudadanos de protección y armonía, la comunidad se convierte en una unidad de ordenamiento y obediencia política. Ello tiene una condición sine qua non: La comunidad tiene que estar estrechamente ligada a un territorio geográfico y burocráticamente legitimado. De este modo, el nacionalismo metodológico persiste en un territorialismo metodológico. Todo lo que se piensa, planifica e investiga –las formas de pensar y de actuar– lleva la impronta de los monopolios de Estado-Nación y, en especial, de los monopolios narrativos territorio-locales. Las características tradicionales del Estado-Nación, al igual que la legitimación de una “pedagogía nacional”, por ejemplo, se ven cuestionadas precisamente debido a fenómenos como la emigración, la multiculturalidad o la multietnicidad (Bhabha, 2000). No hay duda: Podemos hablar tanto de una crisis de Nación en el sentido occidental (Castells, 1999, p. 27) como de una crisis de comunidad. Como lo señala Münkler (2015), se ha introducido al ordenamiento normativo del Estado-Nación, determinado por las fronteras, uno nuevo, un orden de segundo nivel: las organizaciones transnacionales, empresas como Facebook y Google, pero también alianzas entre Estados que disputan el monopolio del poder. Son empresas y alianzas que comparten ahora poder, dominio e influencia (Münkler, 2015, cap. 3). En este contexto, todo lo que sucede entre los Estados-Naciones, es decir, internacionalmente, se refleja en una realidad local, de tal manera que los límites geográficos de las comunidades burocráticas y geográficamente establecidas pierden su marco referencial de la práctica social cotidiana; sin embargo, en el ordenamiento político y normativo, los Gobiernos se concentran, celosamente, cada vez más en lo local. Es en lo local donde el Estado y, por ende, también el trabajo social adquieren más posibilidades de control y de obediencia. Esta es la razón por la cual en RELETRAN se relaciona el término comunidad con cuestiones de desigualdad social, movimientos sociales, exclusión e inclusión sociales, ciudadanía o democratización. Se trata, pues, de un término que abre un espectro de formaciones discursivas no homogeneizadas, las cuales son imprescindibles para este proyecto.

Estas formaciones discursivas no pueden limitarse exclusivamente a conflictos manifiestos ni a debates académicos, sino que deben tematizar el desarrollo que se manifiesta en una comunidad y que está asociado a situaciones tales como la exclusión o demás fenómenos tratados en este artículo.

### 3 Comunidad – algunas reflexiones conceptuales preliminares

Ya al comienzo de la colonización, esto es, en el año 1530, Vasco de Quiroga fundó los denominados *hospitales* (Valero, 2001; Castro Gómez, 2005), lo cual, en el fondo, no fue otra cosa que la mancomunidad (forzosa) de la población indígena que vivía en comunidades de familia. Precisamente esta comunidad forzosa posibilitó, posteriormente, la construcción de escuelas, hospitales y orfanatos. Merece mención el hecho de que esta estrategia no fue la importación de un modelo español, sino que surgió con base en el análisis meticuloso de las condiciones locales desde un punto de vista europeo (Valero, 2001). Otra fecha es, en este contexto, importante: Ya Hernán Cortés<sup>6</sup> le había pedido, expresamente, a la corona española que enviase clérigos regulares y no sacerdotes diocesanos, ya que estos solían ser disolutos “y podrían ser un mal ejemplo para los catecúmenos”<sup>7</sup> (Valero, 2001, p. 11). Se sentó, con ello, una base, la cual se expresa, 450 años más tarde, como sigue:

“[...] la comunidad rural no es, en principio, ninguna entidad autónoma y aislada; todo lo contrario, ella misma es la célula de la existencia nacional. Los individuos que conforman la comunidad se mueven en esta y desempeñan su papel correspondiente; empero, esta comunidad tiene relaciones, al mismo tiempo, con otras comunidades vecinas y todas ellas con un centro urbano, el cual representa el eje de control económico, social y político e influye sobre todas las relaciones de la región” (Nahmad, 1973, cit. por Valero, 2001, p. 19). En lo sucesivo, los clérigos regulares se convierten en promotores, “[...] lo cual conlleva una gran frustración entre los promotores para el desarrollo de la comunidad [...]”. (Ibíd.)

Se puede continuar con este análisis histórico del término *comunidad*. A comienzos del último siglo, esto es, en aquel tiempo en el que empezó su marcha triunfal la época moderna, capitalista e industrial en forma del denominado fordismo, surgió, en los Estados Unidos de América, una discusión sobre el tema *desarrollo comunitario y organización comunitaria* (véase Köngeter & Reutlinger en este volumen). Ello no es ninguna casualidad, sino que muestra, una vez más, la necesidad de considerar el tema *comunidad* en el respectivo

.....  
6 Hernán Cortés (1485-1547), conquistador español y gobernador general del reino de la Nueva España.

7 Catecúmenos son los aspirantes al sacramento cristiano del bautismo.

contexto político, social y, así parece, también económico. Se trata de una época en la que se desarrollaron formas de producción modernas con el propósito de utilizar, de la forma más eficiente posible, la capacidad productiva. Se construyeron complejos industriales junto a urbanizaciones, provistas de todos los servicios necesarios, por ejemplo de guarderías, centros para el tiempo libre, etc. para, de esta manera, mantener a los trabajadores lo más cerca posible del lugar de producción y para asegurar un sentimiento de pertenencia a la empresa. La vida social tenía lugar muy cerca del lugar de trabajo; la influencia de ambos es recíproca, según el punto de partida del fordismo. Las plantas industriales colosales y la posibilidad de un puesto de trabajo con ofertas de una alta calidad de vida atrajeron a miles de trabajadores a la ciudad. La consecuencia de ello fueron la depauperación de las ciudades y las tensiones sociales. Estudios sociológicos urbanos –como el de la denominada “Escuela de Chicago” de Park, McKenzie y Burgess (Park et al., 1925) – revelaron que el ser humano tiene que adaptarse a su entorno natural, lo cual sucede en comunidades sociales específicas con territorio limitado, por ejemplo en barrios o distritos municipales. Saul Alinsky, el precursor estadounidense del trabajo social comunitario, trabajó en uno de estos proyectos de investigación; dicho proyecto desarrolló la idea fundamental susodicha y de tal proyecto surgió el término *organización comunitaria* (Alinsky, 1972). En este contexto, pues, tiene lugar un debate entorno de la noción *comunidad*, el cual trata de definir lo que es *comunidad* y lo que significan *desarrollo* y *organización*. Para Follet, “comunidad es un proceso, un proceso de integración” (Follet, 1919, p. 576); dice que, a pesar de la existencia del individuo mismo, el individuo no es (no puede ser) independiente, ya que “[...] siempre está buscando nuevas relaciones en la incesante interacción del Uno con los Muchos, gracias a la cual ambos se construyen ininterrumpidamente” (Ibíd., p. 582). Follet agrega que “el estudio de comunidad como proceso nos llevará no a una actitud supra-individual, sino a una actitud inter-individual” (Ibíd., p. 583). Estas últimas reflexiones han de entenderse desde el fordismo inicial, desde el corporativismo, su acompañante y, finalmente, desde el modernismo. El individuo en su orientación como sujeto es una entidad moderna. En cambio, Gergen llega, 70 años más tarde e influido por la época postmoderna, a la conclusión:

Con la época postmoderna, el individuo deja de existir como unidad autónoma, independiente. Si los individuos son el resultado de las relaciones, entonces se tiene que colegir de ello que las relaciones son más primordiales que los individuos (Gergen, 1990, p. 197).

Por aquella época, en la que el trabajo social empieza a profesionalizarse en la academia, surge un debate sobre la diferencia entre *desarrollo comunitario* y *organización comunitaria* (véase Armstrong 1969). Armstrong subraya que la *organización comunitaria* tiende a ser “[...] el proceso de crear, utilizar y coordinar instituciones sociales” (Armstrong, 1969, p. 103) y que ella incluye, por tanto, “[...] aspectos que sirven a la solución de problemas [...] con el fin de controlar alguna actividad perturbadora que surja en una comunidad y, mediante una acción adecuada, con el propósito de volver a poner el proceso social en un equilibrio teóricamente preconcebido” (Ibíd., p. 104). Como compensación, el *desarrollo comunitario* pertenece más bien al campo de formación y, por consiguiente, se introdujeron “[...] elementos de conciencia o conocimiento [...]” (Ibíd., p. 105). Se menciona, asimismo, que la diferencia entre ambos términos ha de buscarse en sus relaciones con las estructuras de poder. En opinión de Armstrong, el desarrollo comunitario se halla “[...] fuera y separado de la estructura de poder existente [...]” (Ibíd., p. 106).

Debió haber quedado claro, con este breve resumen, que la propuesta de RELETRAN no parece ser nada nuevo. Sobre el término *comunidad* se ha venido debatiendo desde hace muchos años en diferentes épocas y estadios de desarrollo sociales. Más aún: Incluso las divergencias resultantes de dichos debates parecen ser conocidas. Por tanto, podemos constatar que estamos hablando, en este contexto, de tradiciones.

Los debates, de más de un siglo, sobre el término *comunidad* fueron variados. Respecto del estado actual del debate, se pueden exponer, para una mejor comprensión del término *comunidad*, los siguientes puntos de referencia:

- Siempre habrá de conceptualizarse *comunidad* con el trasfondo social actual. No puede haber un término común, homogéneo y, con ello, tampoco una comprensión de *comunidad*; por ende, tampoco podrá haber ninguna práctica homogénea de métodos de trabajo comunitarios. El actuar con la *comunidad* y el hablar sobre ella dependen del contexto específico en el que se actúa y se habla; por consiguiente, este contexto siempre habrá de ser tenido en cuenta y explicado.
- *Comunidad* no habrá de considerarse con la simple dicotomía globalización-localización, es decir, lo local no es una respuesta simple a procesos globales. Tal comprensión de *comunidad* sería muy simplista y reduciría la complejidad de las relaciones sociales de tal manera que no satisfaría ni los desafíos de la globalización ni las exigencias de la vida social cotidiana. La glocalización (Robertson, 2002) tampoco

satisfaría la relación entre globalización y localización. No encontramos en la globalización relaciones locales ni en la localidad relaciones globales; empero, ambos elementos son esenciales para la comprensión de *comunidad*. Se trata de elementos de la globalización como de la localización tan estrechamente unidos entre sí que ya no se les puede separar en la vida cotidiana.

- En virtud de lo anterior, se puede considerar una orientación hacia la solución de problemas tan solo con una homogeneización. Ello, sin embargo, (ya) no es posible por las razones arriba mencionadas. Es precisamente la heterogeneidad lo que caracteriza a la red de prácticas sociales. Además, una homogeneización llevaría más bien a la exclusión, ya que quien no la acepte o simplemente no pueda participar está y queda excluido. Las diferentes actuaciones de los diferentes actores son, por su parte, actuaciones que constituyen la manifestación de un orden normativo y, por tanto, pertenecen a la comunidad como el aire para respirar.
- Lo expresado arriba permite la conclusión de que *comunidad* no es ninguna unidad territorial y, por ello, ninguna unidad cerrada. No se puede comparar *comunidad* con un contenedor: ni en relación con un barrio urbano ni con un municipio autóctono. Una *comunidad* no es ni un recipiente en el que encajan perfectamente relaciones micro o macrosociales ni representa este recipiente relaciones de toda la sociedad.
- Se colige, de lo anterior, que *comunidad* es un término para las relaciones de toda la sociedad y no únicamente para unidades sociales sueltas. Ello tiene validez también para el caso en que, por ejemplo, en razón de decisiones políticas, una zona, región o un barrio sea clasificado como socialmente problemático; a modo de ejemplo: el programa *Ciudad social*<sup>8</sup> (Bundesamt für Bauwesen und Raumordnung – Oficina Federal de Obras Públicas y de Ordenamiento Territorial, 2004).
- Relacionado con lo susodicho, el término *comunidad* sirve para otra comprensión, no recuperable, de desarrollo. Con ello tampoco es posible una comprensión de situaciones sociales orientada hacia problemas o faltas. La *comunidad* es un ente relacional; las relaciones son más importantes que las cualidades de los individuos.

.....  
8 Ciudad social es un programa de fomento urbanístico alemán. El programa es una respuesta a los cambios sociales de los barrios en lugares seleccionados de grandes ciudades alemanas.

## 4 Método y premisas

En el curso del proceso de RELETRAN, los representantes de las universidades y de las ONG debatieron y reflexionaron sobre tres métodos relativos a *comunidad* provenientes de Latinoamérica y España: “Planes y Procesos Comunitarios”, “MECOM” y “ECO2”. Cada uno de estos métodos se estudió a fondo en talleres de una semana, respectivamente, a los cuales se hicieron presentes todos los participantes de RELETRAN. El método “Planes y Procesos Comunitarios” inicia procesos, a mediano y largo plazos, de mejoramiento de las condiciones de vida de una región determinada o de una comunidad. Se lleva a cabo, en esta, una intervención social (en el sentido de un proceso de desarrollo local) gracias a la iniciativa de uno de los siguientes tres protagonistas: la población, el gobierno local y los actores de instituciones socioestatales (personas de práctica). Dicha intervención tiene lugar según una metodología específica participativa y sobre la base de un diagnóstico (para mayores detalles véase Marchioni, 2007; Reutlinger, 2012b). La “Metodología Comunitaria para el Desarrollo Social (MECOM)” nació en Latinoamérica de las experiencias de programas comunitarios concretos, reanuda las investigaciones de acción comunes y altamente participativas en Latinoamérica y ofrece a los actores sociales locales una serie de instrumentos de análisis, gestión de proyectos y trabajo de redes (véase, con carácter ejemplar Kniffki, 2009; Hees, 2013; Alvarado, 2013). Por último, la “Epistemología de la Comunidad y Ética Comunitaria ECO2” se considera como un metamodelo de trabajo comunitario orientado hacia el grupo destinatario, se fundamenta en la teoría de redes y en la teoría de las representaciones sociales y se emplea en Latinoamérica en proyectos relacionados con el trabajo de prevención contra las drogas, el trabajo con prostitutas y el trabajo con la población de la calle (véase, a modo de vista general, Milanese, 2013; con carácter ejemplar, Fergusson & Pinzón, 2013; Hees, 2013).

En los propios programas de perfeccionamiento que cada tándem tenía que concebir y llevar a la práctica, debían establecerse relaciones reconocibles con los otros dos métodos y el propio método debía analizarse perspicazmente. Aquí debían, pues, especificarse y materializarse nuestras reflexiones iniciales arriba mencionadas. Se esperaba, asimismo, que también el término central de RELETRAN, a saber, comunidad, obtuviese mayor importancia en los programas de perfeccionamiento. En forma deliberada, no se concibió ningún currículo uniforme ni se formularon objetivos que tuviesen validez general para todos. Cada tándem debía, más bien, desarrollar e implementar un pro-

grama de perfeccionamiento; ello con base en el “material” preparado conjuntamente y teniendo en cuenta– cada tándem– su propia realidad social, cultural y política.

En las explicaciones siguientes se seguirán huellas posibles de esta producción transnacional de conocimiento con la ayuda de los datos empíricos evaluados. Tales explicaciones son, pues, únicamente un primer intento en relación con una evaluación reflexiva (Bayer & Reutlinger, 2007). El método hermenéutico, esto es, el método de comprender este proceso transnacional de RELETRAN, gira en torno de las susodichas unidades de acción: los tándems, los programas de perfeccionamiento y los equipos interdisciplinarios. La siguiente categoría es el resultado provisional de una evaluación cualitativa, etnometodológica-explorativa, basada en la *grounded theory* (Teoría fundamentada Glaser & Strauss, 1998), de datos de palabras y escrituras; datos recogidos a lo largo de los encuentros de la red de RELETRAN. Los corpus se analizan, asimismo, documental y, en parte, contrastivamente y se someten a procesos comparativos y cuantitativos. Otro corpus consta de entrevistas hechas con todos los participantes de RELETRAN durante el encuentro de redes en Santiago de Chile en el otoño de 2013; por esta fecha, todos los tándems habían terminado la primera fase de los programas de perfeccionamiento. La pregunta de la entrevista rezó: “Tus estudiantes (del seminario) o trabajadores de tu ONG van a XYZ (aquí se eligió un país, adaptado al entrevistado y, en lo posible, desconocido) para colaborar en un proyecto comunitario: ¿Qué querrías darles del proceso de RELETRAN? O: ¿Qué querrías darles de los conocimientos adquiridos en RELETRAN?”<sup>9</sup>

#### 4.1 Premisa: ¿Hace factible el hablar sobre comunidad la producción transnacional de conocimiento o, más bien, hace factible la producción transnacional de conocimiento el hablar sobre comunidad?

Ha de constatarse, a primera vista, que difícilmente se satisfizo alguna de las expectativas arriba enumeradas. Se sigue entendiendo *comunidad* como espacio que circunscribe solamente referencias territoriales y que es de naturaleza real:

.....

9 Las citas que siguen se tomaron de las transcripciones de las grabaciones, hechas en soportes electrónicos de datos, de algunas reuniones y de entrevistas, las cuales, por su parte, fueron grabadas durante los diversos encuentros de redes. El Sr. Miguel Orozco se encargó de las transcripciones del español, las cuales se hicieron, en razón de que se trata de una reproducción netamente semántica, con base en las reglas simples de transcripción según Kuckartz et al. 2008. La Sra. Olenka Bordo tradujo al alemán las citas en español.

[...] la comunidad ofrece siempre un espacio abierto; empero, con muchas peculiaridades y, al mismo tiempo, con una cosa común [...]. (EntChil3 29-31)<sup>10</sup>

Se debate sobre tal concepción del espacio cuando se habla, por ejemplo, de lo local, en el que se pueden determinar ciertos fenómenos sociales (problemáticos). En este contexto, no obstante, no tiene que hablarse necesariamente de problemas sociales claramente identificables, sino que el discurso intelectual desoye la materialización de lo original en lo local:

[...] en razón de que estas comunidades podrían revelarnos cosas más duras y drásticas, deberíamos, pues, aprender a valorar dichas comunidades para, de esta manera, poder entenderlas y analizarlas. Creo que las ciencias sociales tienen, a este respecto, una gran obligación moral; sus estudios llevados a cabo hasta ahora han sido muy superficiales; a ello se agrega el hecho de que no se adentraron en la realidad existente en el lugar mismo. Tómese, a modo de ejemplo, la realidad de los grupos étnicos, más concretamente la de los Mapuches; la sabiduría y el conocimiento de este grupo son inmensos. Es nuestra obligación saber cómo han de valorarse y rescatarse esta sabiduría y este conocimiento. Creo que las universidades no disponen de los instrumentos ni de las metodologías suficientes para hacerlo; y cuando tratamos, lo hacemos con las teorías y las metodologías tradicionales, las cuales no son siempre útiles; son, de hecho, muy útiles; sin embargo, no lo suficientemente útiles. (ChilGAI 339-348)

El problema social parece fusionarse con la zona en la que el problema se localizó. Gracias a ello, se puede tratar el problema –como con una perspectiva centrada en el individuo– también con los medios sociales convencionales. Se puede exagerar diciendo que la comunidad misma se convierte en un cliente y, por ello, se le puede someter a un tratamiento o a una terapia:

[...] somos trabajadores sociales. Desde la perspectiva del trabajo social, la intervención o el contacto es importante, esto es, el contacto con la

.....

10 ChilGAI n-n1 = Grupos Arco Iris, Encuentro en Chile, 22.10.2013. El Sr. Miguel Orozco se encargó de la transcripción y la Sra. Olenka Bordo de la traducción del español al alemán. Los números corresponden a los renglones de las transcripciones en español y están archivados en: \*.docx, A4.